

fué incluido en el catálogo de los Santos por Inocencio XI en 1681; pero ya en 1123 se hallaba tan arraigada su fama de santidad, que el obispo de Novara confirmó la celebracion de su fiesta. *Martin-Doisy, Dictionnaire de l'économie chrétienne* II p. 1010 y sig.; en la misma obra I. 64, se hace mención del hospital de Arbois. Sobre Lanfranco, *Murat. Ann. Ital. med. aev.* III. 503., acerca de Gregorio VI, *Moricchini, Degli istituti di-pubblica carità in Roma* I. 84; sobre Cluny, *Vita S. Odil. Act. SS. Jan. I* p. 67. 68. Höfler, *D. P. I.* p. 25. Möhler, *Ges. Schr.* I. p. 57 y sig. Sobre el cuidado de los pobres en institutos monásticos ó religiosos, *La comblet, Urkundenbuch des Niederrheins* I p. 122. 159. 165. 168. *Acta SS. Febr.* I. 722.

#### Las persecuciones entre los judíos.

91. Los judíos fueron en este período ocasion y motivo de numerosas disputas y discusiones. Valiéndose de toda clase de intrigas ganaban la voluntad de los cristianos y los atraían á sus moradas, se apoderaban de los niños cristianos para venderlos en el extranjero como esclavos; no desperdiciaban ocasion de aumentar su poder y su influencia y llegaron á adquirir tal preponderancia, sobre todo en la corte de Luis el Piadoso, que Agobardo, arzobispo de Lyon, redactó un escrito titulado: «Sobre la insolencia de los judíos.» Con tal motivo inculcó este prelado á sus feligreses la observancia de los cánones que prohibían explícitamente vender cristianos á los hebreos, poner á su servicio doméstico doncellas cristianas, así como también comprar en sus tiendas ó casas vino, carne y otros objetos. Los comisarios imperiales que se enviaron, á instancia de los mismos judíos, para examinar el asunto se declararon abiertamente en su favor, con lo cual creció en términos su arrogancia que llegaron á provocar á los cristianos. Sólo en interés de los hebreos se trasladaron los mercados y ferias que tenían lugar en sábado, dejando á eleccion de los mismos el día en que debían celebrarse. Entonces el mencionado Agobardo dirigió un escrito al Emperador exponiéndole los vejámenes de que eran objeto los cristianos, y la necesidad de establecer una separacion entre ellos y los altaneros deicidas. Con frecuencia se recordaban á este propósito las antiguas leyes, tanto eclesiásticas como civiles, en particular las severísimas disposiciones del código de Justiniano, como único medio eficaz de poner coto á las demasías de los judíos. No pocas veces se les echó en cara el crimen de haber favorecido la invasion sarracena en las Galias, y se les acusó de haber injuriado á los cristianos haciendo público escarnio del Salvador. En España se publicó en 1068 un decreto ordenando que pagasen el diezmo de todos los bienes comprados á los cristianos. Por el contrario, en los Estados mahometanos se les trataba con gran benevolencia y hasta se les confirió el derecho de ocupar cargos públicos; sobre todo se utilizaban los servicios de los médicos hebreos, lo mismo en las cortes mahom-

metanas que en las de los cristianos. En medio de tales circunstancias no es de maravillar que se publicasen numerosos escritos de polémica contra los judíos, entre los que merecen particular mención los de Pedro Damiani.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NUMERO 91.

Poppo *Diac. Chron. Tricass.* a. 839 Pertz, I. 433. Gfrörer, *Ostrfränk. Gesch.* I página 113 y sig.; K.-G. III, II p. 735. Agobard. *lib. de insolentia Judaeor.* Galland. XIII. 417 y sig. Migoué, t. 104 p. 69 y sig. Mansi, XIV. 607 y sig.; XV. 630. 727 (*Capit. VI.* 119. 122; VII. 286). *Conc. Met.* 888 c. 7. *Coyac.* 1050 c. 6. *Gerund.* 1068 c. 14. En la *Vita S. Theodardi Narbon.* Mansi, XVII, 565 se exponen las quejas formuladas entónces contra los judíos. *Petr. Dam. Opusc.* II contra *Jud.* *Opusc.* III. *Dial. inter Judaeum et Christ.* (Migne, t. 145 p. 41-68). *Depping, Les juifs dans le moyen âge.* Par. 1834. *Jost, Geschichte der Israeliten IV.* Berlin 1825 y sig. *Wiener, Regesten Zur Gesch. der Juden in Deutschl. während des M.-A.* Hannover 1862, 2 Bde.

#### III. Las órdenes religiosas.

##### Decadencia de las órdenes monásticas.

92. Bajo los reinados de Carlomagno y de su hijo Luis tomaron gran incremento los conventos; pero al finar el siglo IX y durante todo el X, estuvieron á punto de sucumbir bajo la influencia de la general barbarie que todo lo invadía. Las disposiciones del Sinodo romano de Engenio II, del año 826, que ordenaban que los abades fuesen sacerdotes y condenaban los frecuentes é inmotivados viajes de los religiosos, no se aplicaron en todas partes. No obstante, desde principios del siglo IX se encomendó la administracion de muchas parroquias á sacerdotes religiosos, los cuales eran además muy solicitados como directores espirituales; por más que, en la mayoría de los casos, sólo estaban autorizados para oír las confesiones de sus hermanos de profesion, y eran aún pocos los que podían recibir la confesion de penitentes seculares.

A consecuencia de las invasiones de los bárbaros, y de las usurpaciones de los magnates cristianos, desaparecieron muchos conventos; en otros se relajó la disciplina y prevaleció el desorden; no pocos carecían hasta de los medios más indispensables para el sustento de sus moradores, por cuya razon éstos se veían precisados á abandonar la clausura para entregarse á mundanas ocupaciones; de donde venía el que muchos quebrantasen los votos y se abandonasen á una vida licenciosa. Las quejas de los Obispos y las disposiciones sinodales no produjeron resultado hasta que se emprendió, con mano firme, la reforma de los conventos. Partió ésta de Francia, porque era precisamente el país en que la relacion había alcanzado mayor desarrollo, y desde aquí se difun-

dió la restauración del espíritu monástico por todos los demás países cristianos.

#### El monasterio de Cluny.

93. Berno, por su nacimiento conde de Borgoña, fué uno de los monjes más celosos de esta época, que dirigió todos sus esfuerzos á restablecer, en su primitiva pureza, la regla de San Benito. Al finar el noveno siglo fundó, con sus propios bienes, el monasterio de Gigni, enclavado en la diócesis de Lyon, reformó luego el de Beaume, situado en la Borgoña, y en 910 se encargó de la dirección del famoso monasterio de Cluny, fundado en la diócesis de Macon por el piadoso duque Guillermo de Aquitania, quien le puso bajo la inmediata protección del Pontífice, como San Bonifacio lo había hecho en 751 con Fulda, y el mismo Berno en 895 con Gigni. La exención de la autoridad episcopal fué altamente beneficiosa al mencionado monasterio, efecto de las trabas que, con harta frecuencia, oponían los Obispos de entonces al desarrollo de esta clase de institutos. Los monjes de Cluny se distinguieron de tal manera por su excelente espíritu religioso, que ya el abad Berno se vió precisado á aceptar la dirección de otros siete monasterios.

Pero la justa fama de Berno se vió muy luego sobrepujada por la de su eminente discípulo San Odon, que de cortesano había pasado á ser uno de los más celosos eclesiásticos de Tours, y luego abad del expresado monasterio. Era Cluny el centro y como la matriz de muchos conventos, cuyo número crecía de un año para otro; príncipes del mundo y preladados de la Iglesia vestían en él la cogulla, y no pocos duques y condes ponían bajo su autoridad los conventos enclavados en sus dominios, encomendando á sus monjes la introducción de la reforma. De esta manera se formó en Cluny una Congregación, que extendiendo por doquier sus vigorosas ramas, dejó sentir en todas partes los efectos de su acción benéfica. La fama de la vida ejemplar de sus moradores hizo afuir á él cuantiosos y frecuentes donativos, de tal suerte, que San Odon, muerto el año 941, pudo transmitir á su sucesor Aymaro ó Aymando 278 testimoniales de donaciones, que se habían depositado sobre el altar de la iglesia del monasterio en el transcurso de 32 años.

San Mayolo, cuarto de los abades de Cluny, acompañó á Oton I en su viaje á Italia, declinó, sin embargo, cuantas dignidades eclesiásticas se le ofrecieron, y envió colonias de sus monjes á los conventos que debían sufrir la reforma, despidiendo, por el contrario, á todos los que no se querían acomodar á la severa disciplina de la orden. Su excelente discípulo Guillermo, introdujo la reforma en los conventos de Normandía y en los del Norte de Francia, en los cuales fundó además escuelas; el

año 995 estaban bajo su dirección cuarenta conventos con 1.200 monjes. El quinto de sus abades, San Odilo, muerto el año 1048, elevó aún á mayor altura esta hermosa Congregación, de la que entonces se fundaron comunidades filiales en España y en Polonia, y al mismo tiempo tomó parte muy activa en todos los actos encaminados á promover la reforma de las instituciones eclesiásticas, como lo hizo también su sucesor Hugo, que figura al frente de la abadía durante más de 40 años. El abad Ricardo, siguiendo las huellas de sus predecesores, reformó los conventos de Bélgica.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 92 Y 93.

Mabill., Ann. O. S. B. L. 35-62. Conc. Rom. 826 c. 27. 28. Par. 829 I c. 26. Posteriormente Ivo Carnot, ep. 60, 213 defendió la conveniencia de que las parroquias fuesen administradas por sacerdotes pertenecientes á comunidades, quia nemo rectius custos praeponitur vitae alienae, quam qui prius custos est factus vitae suae, declarándose también partidario de la vita regularis de los eclesiásticos. Conc. Ticin. 855. Trosleij. 909 c. 3 (Mansi, XV. 16; XVIII. 270). En el mismo asunto se ocuparon: el Concilio de Tours de 1060 c. 10 y ántes el de Bourges de 1031 c. 24. Bibliotheca Clunia., in qua SS. PP. abbat. vitae, miracula, scripta rec. cura M. Marrier et A. Quercetani. Par. 1614 f. Mabill., Acta SS. O. S. B. Saec. V p. 66 y sig. Clarus, Herzog Wilh. v. Aquitanien. Münster 1864. Comp. § 162.

94. De Cluny partió también la iniciativa para la reforma de gran número de abadías que no dependían de aquel monasterio; otras muchas aceptaron voluntariamente la dirección de los abades de Cluny, quienes designaban los viceabades que bajo su autoridad debían gobernarlas. Los conventos más pequeños recibieron el nombre de celdas y de obediencias, más tarde el de prioratos, y se consideraban siempre como filiales del convento principal ó casa matriz. El Papa Gregorio V confirmó en 996 á esta casa matriz la posesión de sus bienes, el derecho libre de elección y la exención de la potestad episcopal en los asuntos jurídicos y otorgó á sus individuos el derecho de recibir las órdenes sagradas de mano de cualquier prelado. Es verdad que en 1025 varios Obispos franceses reunidos en Ansa, fundándose en el testimonio de antiguos cánones, se negaron á reconocer la validez de este último privilegio; mas no por eso dejó de estar en vigor, y en 1063 le reconoció explícitamente un Sínodo celebrado en Chalons bajo la presidencia del obispo de Macon.

En la Congregación de Cluny se observaba con el mayor cuidado la regla de San Benito. Como usos especiales de su comunidad deben citarse: 1.º, la combinación sabiamente dirigida del trabajo manual con a recitación de salmos; 2.º, un continuado silencio que dió lugar al empleo del lenguaje mímico; 3.º, la confesión pública de los pecados.

Hacia el 1070 describieron los monjes Bernardo y Ulrico las costumbres y usos del monasterio de Cluny.

El órden excelente, el celo y la piedad que empezaron á brillar en los conventos reformados rehabilitaron de nuevo el estado religioso ante la opinion pública, y como resultado inmediato de este cambio, se restauraron monasterios derruidos y se fundaron nuevas abadías. Desde entonces los principes abandonaron tambien la perniciosa costumbre de poner al frente de los conventos reformados abades seculares. El nombre de la ilustre comunidad de Cluny va unido á la mayor parte de los trabajos que en esta época se hicieron para reformar la Iglesia de Occidente, y con razón puede afirmarse que de ella partió el nuevo espíritu que anima la vida intelectual y moral de las naciones europeas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 94.

Sobre las exenciones Thomassin. I. III c. 30. Bened. XIV., Syn. dioc. VII. 3. Los conventos que estaban bajo la inmediata autoridad de Roma recibieron más tarde el nombre de *Allodium S. Petri* (Goffrid. *Vindocin.* L. I. ep. 8. 12. Migne, t. 157 p. 39. 47. 53 etc.). Pedro Bles. ep. 68 da como fundamento y razon de las exenciones: *quies monasteriorum et episcoporum tyrannis*. Sobre el *Sinodo de Ansa de 1025 Mansi, XIX. 423*; sobre el de Chalons ib. p. 1026. Hélele, IV p. 648. 792. Mabill., *Ann. O. S. B. L.* C2 n. 12. Gröner K.-G. III p. 1487 y sig. Antiguiores *consuetudines Cluniac. libri III. D'Achery, Spic. I. 641-703. Ordo Clun. en el siglo XI. Vet. discipl. monast. ed. Herrgott. Par. 1726 p. 133. Stolberg-Kerr, Th. 31 p. 386 y sig. Henrion-Fehr, I p. 59 y sig. Helyot, Bd. 5. Greeven, *Die Wirksamkeit der Cluniac. auf kirchl. und polit. Gebiete im 11. Jahrhundert. Wesel 1870. Höfer, D. P. I. 22 y sig. Gröner, Gregor VII. Bd. I.**

La reforma de los conventos en Inglaterra, Flandes, Lorena y Alemania.—La comunidad de Hirschau.

95. En Inglaterra emprendió San Dunstano († 988) la reforma de los conventos bajo el pacífico reinado del rey Edgar. En Flandes y Lorena trabajó en igual sentido San Gerardo, abad de Brogne († 959), que introdujo la reforma en diez y ocho comunidades. Los Otones se declararon francamente defensores de la vida monástica en Alemania; pero en muchos conventos se había relajado la disciplina, y los diferentes ensayos que se habían hecho hasta entonces para reformarlos, como los del abad Erluino de Gemblours en la diócesis de Cambrai, de Godehardo, año 1005, del abad Poppo de Stablo, y por último, de San Maximino, en las cercanías de Tréveris, apenas dieron resultados positivos. Algunos conventos, sin embargo, habían adquirido justo renombre; tales eran, entre otros, el de Nueva-Corvei, á partir de 822, fundado por una colonia de la Antigua-Corvei; el de Bleidenstadt, fundado cerca de Wies-

baden ántes del año 812; el de Einsiedeln, conocido ya en 934, el de San Blas, erigido en 945 en la Selva Negra; el de San Gall; el de Quedlinburg y el monasterio de monjas de Gandersheim.

El convento de Hirschau, fundacion del conde Erlafrido de Calw, del 838, quedó completamente abandonado el año 1000, pero fué de nuevo restaurado en 1059 y poblado con religiosos procedentes de Einsiedeln. Sin embargo, la fama de este monasterio data del abad Guillermo, de 1071 á 1091, quien, despues de ocupar el puesto de prior en el convento de San Emeramo de Ratisbona, reformó por completo la comunidad de Hirschau, segun el modelo de la de Cluny, agregándosele en poco tiempo gran número de conventos filiales, como el de Reichenbach en Murgthal ó valle del Murg, el de San Jorje, en la Selva Negra y los de Weillheim, Blaubeuren, Zwiefalten, Isny, Reinharbsbrunn, Schaffhausen, San Pedro de Erfurt y Petershausen. Otras comunidades sufrieron pérdidas de consideracion bajo el reinado de Enrique II, el cual, si bien mantuvo amistosas relaciones con San Odilo, quiso llevar la reforma por muy diferentes caminos, siendo principalmente victimas de sus disposiciones los conventos de Hersfeld, Tegernsee, Fulda, Reichenau, y San Juan de Magdeburgo, á los que despojó de sus bienes y privilegios, privando además de su independencia á cinco abadías, sin más objeto que el de acrecentar la importancia de la nueva diócesis de Bamberg. Comprendese fácilmente que la carencia de medios de subsistencia era tan perjudicial al desenvolvimiento de la vida monástica como el excesivo aumento de sus riquezas.

OBRAS DE CONSULTA SOBRE EL NÚMERO 95.

Osbern, *Vita S. Dunst. Mabill., Saec. V. O. S. B. p. 659. Acta SS. Maii IV. 344. Vita S. Gerard. Mabill., l. c. p. 248-276. Acta SS. II. Oct. 220 y sig. Wittekind Corbei. 908. Annal. L. II. Res gest. Saxon. Periz. III. 416-467. Monumenta Bli-denstatens. saec. 9-11. Aus dem Nachlasse von J. Fr. Böhmer mit Ergänzungen ed. C. Will, Innsbr. 1874. 4. Vita S. Wilhelmi Hirs. (Herrgott, l. c. p. 375). Joh. Tritheim. Annal. Hirs. Kerker, Wilhelm der Selige. Tüb. 1863. Sobre Enrique II véase Giesebrecht, II p. 83 y sig.*

Los camaldulenses.

96. En Italia, á pesar de los disturbios que agitaron aquel país, se mantuvo libre de la general corrupcion el célebre monasterio de Monte-Casino, siquiera no lograrse ejercer la influencia que tuvo Cluny, hasta en la misma Italia. Varias abadías de este país se adhirieron tambien á la reforma iniciada por la comunidad indicada. Al finar el siglo x y durante la primera mitad del xi, suscitaban muchos hombres piado-

tos, que ansiaban contrarrestar el general desbordamiento de la corrupción del siglo, el pensamiento de restablecer la vida penitente y severa de los antiguos anacoretas de Oriente. Figuraba entre ellos San Romualdo, oriundo de una familia ducal, que pasó la mayor parte de su vida en la soledad de las selvas y de los montes, pero de tan eminentes virtudes que en donde quiera que se hacía notoria su presencia, veíase inmediatamente rodeado de numerosos discípulos y la influencia de su vida ejemplar se dejaba sentir á largas distancias. La eficacia de su predicación era irresistible, logrando casi siempre la conversión de los más endurecidos pecadores, al mismo tiempo que conmovía profundamente el corazón de los magnates de la tierra, por poco accesibles que fuesen á los sentimientos de piedad.

Este santo varón emprendió numerosos viajes para fundar nuevos conventos, que puso siempre bajo la dirección de hombres inteligentes. En 1018 fundó en Camalduli, lugar de la Toscana, próximo á Arezzo, en un rincón escarpado de los Apeninos, cinco celdas, con una pequeña hospedería, y las entregó á varios religiosos que le acompañaban. Comprometieron á hacer vida de anacoretas, á vestir hábito blanco, y á observar un régimen de vida sumamente riguroso, con abstinencia de vino y de carne, y á guardar silencio casi perpetuo, no reuniéndose sino para cantar las horas canónicas y para los actos del culto. De aquí se trasladó San Romualdo á Val de Castro, lugar del distrito de Camerino, donde fundó otra comunidad de cenobitas. Su Congregación fué creciendo y muy luego contó varias comunidades de cenobitas y solitarios que, del lugar donde se estableció la primera fundación, tomaron el nombre de *Camaldulenses*, cuya institución fué confirmada en 1072 por el pontífice Alejandro II. San Romualdo murió de edad muy avanzada en 1027. El emperador Oton III le profesó gran respeto, nombrándole su director espiritual, y sus discípulos le tributaron desde luego la veneración propia de un santo.

#### Bruno de Quercfurt.

97. Entre los discípulos de San Romualdo ocupa lugar distinguido Bruno de Quercfurt, oriundo de una familia noble sajona, y pariente de Enrique II. Nombrado por Silvestre II Arzobispo *in partibus infidelium*, se disponía ya en 1004 á predicar la fe en Polonia y otros países paganos, cuando la guerra que estalló entre este país y Alemania le obligó á suspender, por algún tiempo, su proyectada misión. Entonces emprendió su apostólica tarea en Hungría, uniendo sus esfuerzos á los de otros varones apostólicos, amigos de San Adalberto de Praga, y

en 1007 prosiguió sus trabajos más á Oriente, llegando hasta Kiev, donde no encontró el terreno preparado para recibir la buena nueva á causa de la influencia que allí ejercían los griegos, aliados del gran duque ruso Uladimiro. El verdadero término de su misión, en la que le auxiliaban varios compañeros, era la conversión de los pechenegs, tribus en extremo salvajes, que habitaban las comarcas comprendidas entre el Don inferior y las bocas del Danubio, formando los límites meridionales de los dominios rusos. Recibióle amistosamente Uladimiro, que le retuvo un mes á su lado; y, aunque le expuso las dificultades que tendría que vencer, prosiguió su camino en compañía del mismo gran Duque. A los tres días de haber emprendido éste su regreso, estuvo Bruno en inminente peligro de perder la vida, pero muy pronto ganó la amistad de algunos caudillos de los pechenegs, sirvió de intermediario para ajustar la paz entre ellos y Rusia, é hizo numerosas conquistas para el Cristianismo.

Desde aquí se trasladó á Polonia, donde se le hizo tan favorable recibimiento que tuvo necesidad de dar seguridades de su fidelidad á Enrique II, para calmar el enojo y acallar los celos de este Príncipe. Bruno envió luego misioneros á Suecia y, alentado por el ejemplo de San Adalberto, quiso ir á evangelizar á los paganos de Prusia. Emprendió, en efecto, el viaje á este país, acompañado de 18 auxiliares, pero los bárbaros se apoderaron en seguida de su persona y le decapitaron el 14 de Febrero de 1009. En esta época, en que empezaban á decaer las misiones de Alemania, aparece Bruno dando brillante ejemplo de ese celo sin límites y de esa abnegación incondicional al par que valerosa que ha animado siempre á los verdaderos apóstoles de la fe cristiana. Y sin embargo, Alemania dejó muy pronto caer en el olvido á este gran mártir sajón, siendo muy contado el número de los que, como el escritor protestante Giesebrecht, se han ocupado en dar á conocer los brillantes hechos de una vida gloriosa, que tan á maravilla reprodujo el modelo del gran maestro San Romualdo.

#### OBRAS DE CONSULTA SOBRE LOS NÚMEROS 96 Y 97.

Petr. Dam. Vita S. Romualdi Mabill., Acta SS. O. S. B. VIII. 240 y sig. Höfler, D. P. I p. 200 y sig. Regul. Camald. ap. Holsten, Cod. reg. monast. II. 194 y sig. Tosti, Storia della Badia di Montecas. Napoli 1842 s. Thietmar. VI. 58. Petr. Dam. Vita S. Rom. c. 27. Giesebrecht, II p. 38 y sig. 3.ª edic. Nota de la p. 587; y además págs. 104 á 109. La carta de Bruno á Enrique II, en la misma obra p. 667 á 670. Decum. A. I.